BOLETÍN OFICIAL
DEL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO

Año CLIII Junio 2014 Núm. 3.698

ARZOBISPO

1. CARTA PASTORAL EN LA «JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES» 2014

«La comunicación, acontecimiento y encuentro personal»

Este domingo, Festividad de la Ascensión del Señor, la Iglesia celebra su «XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales», una iniciativa que surgió después del Concilio Vaticano II y que es una manifestación del interés de la Iglesia por el fenómeno mediático. En esta ocasión, el lema elegido para reflexionar es «***La comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro***». No vivimos aislados. En la entraña misma de nuestra condición antropológica de personas y de creaturas de Dios radica un deseo per-

manente de comunicarse y de relacionarse con el otro. Es como un reflejo de la belleza esencial del Dios Trinitario, en el que la comunicación de las tres Personas divinas nos sitúa en la perspectiva de lo que ha de ser la dimensión relacional del ser humano.

Pero, como ha dicho el papa Francisco en su mensaje para esta jornada, «el mundo de la comunicación puede ayudarnos a crecer o, por el contrario, a desorientarnos». De ahí la urgencia de contribuir entre todos a establecer una auténtica «cultura del encuentro» en el amplio campo de la comunicación y la difusión, pues «el deseo de conexión digital puede terminar por aislarnos de nuestro prójimo, de las personas que tenemos al lado», como nos advierte el Papa. Peregrinar por el camino de la comunicación es acoger y escuchar, dar y recibir, ser capaz de hacer silencio para atender las íntimas demandas de todos los que caminan a nuestro lado. Estas son los pasos para llegar a la meta de la cultura del encuentro.

El complejo mundo de la comunicación y de los medios con sus estructuras es un universo cambiante, en el que las posibilidades de una tecnología siempre actualizada abren dimensiones hasta hace bien poco ni siquiera imaginadas. En nuestras familias, los hijos son ya «nativos digitales, expertos conocedores de las nuevas tecnologías, y los padres, inmigrantes digitales que viven en un continuo esfuerzo de adaptación», como observan los Obispos españoles de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social en su mensaje para esta jornada.

Estamos en un tiempo de indudable aceleración histórica. Lo nuevo hoy se hace anticuado por la novedad de mañana. Pero las necesidades básicas, vitales, existenciales, de todo hombre y mujer permanecen inalterables. «No basta», indica el Papa, «pasar por las calles» digitales, es decir, simplemente estar conectados: es necesario que la conexión vaya acompañada de un verdadero encuentro. No

podemos vivir solos, encerrados en nosotros mismos. Necesitamos amar y ser amados. Necesitamos ternura.

Y los comunicadores, los profesionales de esta ciencia de la información cobran aquí un protagonismo relevante. «Son ellos», explican los obispos de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social, «quienes, con una formación adecuada, un conocimiento profundo de la realidad social y una capacidad de discernimiento fruto de su experiencia, pueden contribuir a que la verdad no naufrague en el océano digital, sino que, al contrario, sea servida con diligencia y criterio a todas las personas que la reclaman para poder ser libres».

La comunicación no puede reducirse a un espectáculo cuantificado en función de audiencias. En el trabajo de la comunicación, el profesional con su compromiso ético y moral, ha de buscar la verdad y decirla para la promoción de la persona, sin que nadie pueda ser considerado como mero objeto. Para quien profesa su fe en Cristo resucitado y su pertenencia a la Iglesia, la labor comunicacional es un medio para realizar la misión de proclamar el Evangelio. La parábola del Buen Samaritano, nos dice el papa Francisco, «es también una parábola del comunicador», porque «no solo se acerca, sino que se hace cargo del hombre medio muerto que encuentra al borde del camino. Jesús invierte la perspectiva: no se trata de reconocer al otro como mi semejante, sino de ser capaz de hacerme semejante al otro. Comunicar significa, por tanto, tomar conciencia de que somos humanos, hijos de Dios». Intuición esta a tener muy en cuenta en este universo mediático que nos envuelve.

Con agradecimiento os animo a todos los profesionales de la comunicación a trabajar por esta cultura del encuentro. La relación con la verdad es una cuestión ética fundamental cuando la comunicación se enfrenta a desafíos no imaginados por la *comercialización de la*

industria de la noticia. Sólo la experiencia de la verdad hará posible distinguirla de la propaganda. Pido al Señor que os acompañe siempre con la luz de su Espíritu y que a cuantos cotidianamente utilizamos los medios y los instrumentos que facilitan información nos otorgue un sano discernimiento. «Que nuestra comunicación», como dice el Papa, «sea aceite perfumado para el dolor y vino bueno para la alegría».

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

TEXTO GALEGO

«A comunicación, acontecemento e encontro persoal»

Este domingo, Festividade da Ascensión do Señor, a Igrexa celebra a súa «XLVIII Xornada Mundial das Comunicacións Sociais», unha iniciativa que xurdiu despois do Concilio Vaticano II e que é unha manifestación do interese da Igrexa polo fenómeno mediático. Nesta ocasión, o lema elixido para reflexionar é «**A comunicación ao servizo dunha auténtica cultura do encontro**». Non vivimos illados. Na entraña mesma da nosa condición antropolóxica de persoas e de criaturas de Deus radica un desexo permanente de comunicarse e de relacionarse co outro. É como un reflexo da beleza esencial do Deus Trinitario, no que a comunicación das tres Persoas divinas nos sitúa na perspectiva do que ha de ser a dimensión relacional do ser humano.

Pero como dixo o papa Francisco na súa mensaxe para esta xornada, «o mundo da comunicación pode axudarnos a crecer ou, pola contra, a desorientarnos». De aí a urxencia de contribuír entre todos a establecer unha auténtica «cultura do encontro» no amplo campo da comunicación e a difusión, pois «o desexo de conexión dixital pode rematar por illarnos dos nosos demais, das persoas que temos ao lado», como nos advirte o Papa. Peregrinar polo camiño da comunicación é acoller e escoitar, dar e recibir, ser capaz de facer silencio para atender as íntimas demandas de todos os que camiñan ao noso lado. Estas son os pasos para chegar á meta da cultura do encontro.

O complexo mundo da comunicación e dos medios coas súas estruturas é un universo cambiante, no que as posibilidades dunha tec-

noloxía sempre actualizada abren dimensións ata fai ben pouco nin sequera imaxinadas. Nas nosas familias, os fillos son xa «nativos dixitais, expertos coñecedores das novas tecnoloxías, e os pais, inmigrantes dixitais que viven nun continuo esforzo de adaptación», como observan os Bispos españois da Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social na súa mensaxe para esta xornada.

Estamos nun tempo de indubidable aceleración histórica. O novo hoxe faise anticuado pola novidade de mañá. Pero as necesidades básicas, vitais, existenciais, de todo home e muller permanecen inalterables. «Non basta», indica o Papa, «pasar polas rúas» dixitais, é dicir, simplemente estar conectado: é necesario que a conexión vaia acompañada dun verdadeiro encontro. Non podemos vivir sós, encerrados en nós mesmos. Necesitamos amar e ser amados. Necesitamos tenrura.

E os comunicadores, os profesionais desta ciencia da información cobran aquí un protagonismo relevante. «Son eles», explican os bispos da Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social «quenes, cunha formación axeitada, un coñecemento profundo da realidade social e unha capacidade de discernimento froito da súa experiencia, poden contribuír a que a verdade non naufrague no océano dixital, senón que, ao contrario, sexa servida con dilixencia e criterio a todas as persoas que a reclaman para poder ser libre».

A comunicación non pode reducirse a un espectáculo cuantificado en función de audiencias. No traballo da comunicación, o profesional co seu compromiso ético e moral, ha de buscar a verdade e dicila para a promoción da persoa, sen que ninguén poida ser considerado como mero obxecto. Para quen profesa a súa fe en Cristo resucitado e a súa pertenza á Igrexa, o labor comunicacional é un medio para realizar a misión de proclamar o Evanxeo. A parábola do Bo Samaritano, dinos o papa Francisco, «é tamén unha parábola do comunicador», porque

«non só se achega, senón que se fai cargo do home medio morto que encontra ao bordo do camiño. Xesús inverte a perspectiva: non se trata de recoñecer o outro como o meu semellante, senón de ser capaz de facerme semellante ao outro. Comunicar significa, polo tanto, tomar conciencia de que somos humanos, fillos de Deus». Intuición esta a ter moi en conta neste universo mediático que nos envolve.

Con agradecemento anímovos a todos os profesionais da comunicación a traballar por esta cultura do encontro. A relación coa verdade é unha cuestión ética fundamental cando a comunicación se enfronta a desafíos non imaxinados pola *comercialización da industria da noticia*. Só a experiencia da verdade fará posible distinguila da propaganda. Pido ao Señor que vos acompañe sempre coa luz do seu Espírito e que a cantos cotiamente utilizamos os medios e os instrumentos que facilitan información outórguenos un san discernimento. «Que a nosa comunicación», como di o Papa, «sexa aceite perfumado para a dor e viño bo para a alegría».

+ Julián Barrio Barrio,
Arcebispo de Santiago de Compostela

2. CARTA PASTORAL EN EL DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR

Solemnidad de Pentecostés 2014

La *Christifideles Laici* a la luz de la *Evangelii Gaudium*

Queridos diocesanos:

La solemnidad de Pentecostés, al recrearnos con el gozo anual del Espíritu de Cristo, nos ofrece la oportunidad de revisar en comunión la vitalidad de nuestro laicado, el «apostolado seglar» y desde ahí tomarle el pulso a la tarea evangelizadora que compete a nuestra iglesia diocesana, y en concreto a cada uno de nosotros, pastores y fieles. Deseo compartir con vosotros mis preocupaciones y perspectivas de pastor, sin otra finalidad que recordar la necesidad imperiosa que tenemos todos de compartir y animarnos a asumir las tareas de la evangelización, es decir la misión que el Señor nos confió.

1. Constatación de la realidad del laicado diocesano

Si hemos de ser fieles a lo que constatamos cada día en la vida diocesana, es necesario en primer lugar reconocer con gozo, y dar gracias a Dios por ello, la realidad de una inmensa mayoría de personas que viven la fe con coherencia, sinceridad y fidelidad al Señor, como miembros lúcidos de la Iglesia. Son cristianos y cristianas que descubren progresivamente que la fe es adhesión personal a Jesucristo más que ritualismo o consuetudinaria tradición. Son cristianos que maduran en su fe y la van depurando y cribando, quedándose con el Señor y desembarazándose de convencionalismos y rutinas empobrecedoras. Son los cristianos habituales de la eucaristía dominical, decididos

a dar testimonio, e implicados en la transmisión de la fe en su familia y en su ambiente.

Contamos también con una minoría significativa de cristianos que se organizan, se asocian y reúnen, colaboran en la gestión parroquial, en la animación litúrgica, en la catequesis parroquial, en la organización de los eventos y celebraciones festivas, entregando su tiempo por el bien y al servicio de una comunidad cristiana viva, alegre, acogedora y participativa. Entre ellos, son más visibles los voluntarios de la caridad, mediadores de la comunicación de bienes, servidores de los pobres y desamparados, profetas de la solidaridad y creadores de relaciones de bondad y misericordia. Son los testigos diligentes de la iglesia samaritana que lleva consuelo, compañía y el amor de Dios a los pobres, a los enfermos, a los solos, a los dependientes.

Alegría especial de la comunidad eclesial y del obispo son los cristianos implicados en las organizaciones y asociaciones de apostolado, con muy diferentes acentos y líneas de espiritualidad. Sus reuniones, grupos y equipos son mediación para la acción del Espíritu Santo y gratificantes experiencias de comunión y de pertenencia eclesial. ¡Que signo de vida, de esperanza y de fidelidad al Espíritu emanan de los participantes en las escuelas de formación de agentes de pastoral que en diversas zonas mantienen con una estructura muy sencilla la alegría de la oración compartida, de la Palabra escuchada para ser anunciada, y de la reflexión y comprensión actualizada de la fe! A todos ellos quiero agradecer su esfuerzo y constancia, saludándolos, como san Pablo a sus amados filipenses, con todo cariño y gratitud: «Vosotros, mi alegría y mi corona, alegraos en el Señor siempre; lo repito: alegraos» (Flp 4, 1-5).

Causa apremiante de preocupación pastoral son, en cambio, los numerosos bautizados que «bajaron los brazos», que no sienten ni viven ni celebran su fe. O que, incluso, albergan sentimientos de re-

proche contra la Iglesia y se distancian de ella abandonando progresivamente las prácticas religiosas identitarias: la eucaristía dominical, los procesos catequéticos, el sentido de pertenencia, la oración personal, la familiaridad con la Palabra de Dios. Desde esta preocupación animo a todos los cristianos lúcidos a hacerse *mediadores del retorno*. Ayudemos a los alejados y decepcionados a desprenderse de prejuicios y de sentimientos y facilitemos la acogida y la participación para que redescubran la alegría del encuentro con Cristo. En este sentido creo necesario que en las zonas pastorales, los coordinadores junto con sus comisiones articulen proyectos o programas de acción para orientar los eventos de religiosidad popular hacia la recuperación y el retorno a la fe personalizada de los visitantes, curiosos y «devotos» que acuden masivamente a los santuarios y celebraciones consuetudinarias a lo largo y ancho de la diócesis.

2. ¿A qué nos llama el Espíritu Santo ante esta situación?

Este Pentecostés, al celebrar la jornada de la Acción católica y del Apostolado Seglar, cumplimos 25 años de la *Christifideles laici*. El Papa Francisco, por su parte, nos ha regalado recientemente la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium,* llamando a todos a vivir la alegría de la fe y a hacer de ésta la razón de plenitud vital para las personas. La *Christifideles laici* fijó los criterios de identidad del cristiano laico y asignó tareas específicas ineludibles en los distintos sectores de la pastoral para los cristianos de los nuevos tiempos. Leer y repasar ahora este documento desde la perspectiva de la alegría de la fe, propuesta por el papa Francisco, es un ejercicio de fidelidad a la vocación cristiana personal y a la renovación y actualización como testigos del evangelio. «Invito a cada cristiano, escribe el Papa, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación

no es para él, porque nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor». Nos da confianza el saber que el Señor hace el camino con nosotros «ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender. Jesús es *el primero y el más grande evangelizador*. En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu… Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo».

Nuestra diócesis está inmersa en un proceso sinodal, un camino compartido por todos para poner el evangelio y la persona de Cristo el Señor en el centro de la vida personal y eclesial. Entendemos el Sínodo como un acontecimiento de gracia, en que el Señor nos mostrará lo que tenemos que hacer en esta hora como iglesia suya. Hoy los cristianos estamos llamados a ser vigías que, atentos a la Palabra de Dios, podamos salir de caminos ya trillados y descubrir en la vida el misterio del dolor y la fuerza vital de la resurrección. Nuestra Iglesia diocesana es testigo de que son miles y miles las personas de toda edad y condición, que dejando atrás la rutina que asfixia su alma, haciéndose peregrinos comparten no sólo su alimento y su tiempo, sino su fe y sus esperanzas más profundas.

3. «Haced lo que Él os diga»

La recomendación de María a los servidores del que iba ser el vino nuevo en Caná es también llamada y urgencia para cada uno de nosotros, servidores también de la alegría del evangelio, vino nuevo de las bodas de Cristo con su Iglesia. Tenemos que poner ante el señor los cántaros del agua de nuestro esfuerzo, sabedores de que es él quien hará de nuestras realidades precarias y de nuestras débiles esperanzas el milagro de la alegría en plenitud. Por eso hemos de desechar la in-

hibición, como si esta tarea no fuese con nosotros. Seamos conscientes de que nuestra aportación es necesaria y es lo que pide el señor y lo que nos manda María. Es frecuente en los ambientes eclesiales pronunciamientos clarividentes sobre lo que hay que hacer. «Hay que...», oímos repetir a nuestro lado una y otra vez. Es la expresión del que ve y siente la necesidad de la implicación. Sin embargo espera que sean otros –el cura, el catequista, el experto, el arcipreste, el coordinador, el obispo, la Conferencia episcopal, el Papa– los que carguen con los cántaros. Conscientes de esta esterilizante inhibición, os llamo a que os decidáis a poner sujeto agente a esas frases impersonales, pues a todos se nos confía el anuncio del evangelio y el testimonio de nuestra fe. En la Iglesia todos somos corresponsables. Si hay algo que hacer, el que lo ve necesario, está siendo llamado a hacerlo.

Dos son las tareas que nos esperan con urgencia, a mi modo de ver: en primer lugar, la implicación parroquial de todos. La comunión eclesial se resiente y el empuje evangelizador decae cuando no somos capaces de encontrarnos en la comunidad de comunidades. No podemos inhibirnos permitiendo un deterioro progresivo que introduce inercias negativas y la parroquia, en lugar de ser acogedora y participativa, se reduce al ámbito de gestión autoritaria de una o unas pocas personas que imposibilitan la aportación de los carismas presentes en el pueblo de Dios. Este llamamiento a la implicación parroquial, y a que sea facilitada por los párrocos e inmediatos colaboradores, va dirigido especialmente a los miembros de la Acción Católica y de todos los movimientos y asociaciones apostólicas. Son ellos los que, presentes en la comunidad parroquial, la mantendrán sensible a las realidades sociales del entorno y urgirán su respuesta y su testimonio, tanto de caridad como de esperanza y de fe.

En segundo lugar no es necesario recordar que nuestra diócesis está inmersa en un proceso sinodal de renovación de cara a la comunión de todos en el Señor. La respuesta, como se pudo constatar el pa-

sado 12 de abril en la reunión con los moderadores y secretarios de los grupos sinodales de toda la diócesis, está siendo esperanzadora. Pero no podemos contentarnos con ser los de siempre. Hemos de llegar a muchos más y que en todas las parroquias e instituciones pastorales se creen y organicen equipos o grupos sinodales. Nos ponemos a la escucha y recepción del aliento del Espíritu de Cristo. Reunidos en su nombre compartamos la experiencia de alegría que nos da el encuentro, la oración compartida, la corresponsabilidad ejercida, y la sinodalidad que enriquecen y favorecen la maduración de una fe adulta, lúcida, profética y comprometida.

Os saluda con afecto y bendice en el Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

TEXTO GALEGO

A *Christifideles Laici* á luz da *Evangelii Gaudium*

Queridos diocesanos:

A solemnidade de Pentecoste, ao recrearnos co gozo anual do Espírito de Cristo, ofrécenos a oportunidade de revisar en comuñón a vitalidade do noso laicado, o «apostolado segrar» e dende aí tomarlle o pulso á tarefa evanxelizadora que compete á nosa igrexa diocesana, e en concreto a cada un de nós, pastores e fieis. Desexo compartir convosco as miñas preocupacións e perspectivas de pastor, sen outra finalidade que recordar a necesidade imperiosa que temos todos de compartir e animarnos a asumir as tarefas da evanxelización, é dicir, a misión que o Señor nos confiou.

1. Constatación da realidade do laicado diocesano

Se habemos de ser fieis ao que constatamos cada día na vida diocesana, é necesario en primeiro lugar recoñecer con gozo, e dar grazas a Deus por iso, a realidade dunha inmensa maioría de persoas que viven a fe con coherencia, sinceridade e fidelidade ao Señor, como membros lúcidos da Igrexa. Son cristiáns e cristiás que descobren progresivamente que a fe é adhesión persoal a Xesús Cristo máis que ritualismo ou consuetudinaria tradición. Son cristiáns que maduran na súa fe e a van depurando e peneirando, quedándose co Señor e liberándose de convencionalismos e rutinas empobrecedoras. Son os cristiáns habituais da eucaristía dominical, decididos a dar testemuño, e implicados discretamente na transmisión da fe na súa familia e no seu ambiente.

Contamos tamén cunha minoría significativa de cristiáns que se organizan, se asocian e reúnen, colaboran na xestión parroquial, na

animación litúrxica, na catequese parroquial, na organización dos eventos e celebracións festivas, entregando o seu tempo polo ben e ao servizo dunha comunidade cristiá viva, alegre, acolledora e participativa. Entre eles, son máis visibles os voluntarios da caridade, mediadores da comunicación de bens, servidores dos pobres e desamparados, profetas da solidariedade e creadores de relacións de bondade e misericordia. Son as testemuñas dilixentes da igrexa samaritana que leva consolo, compañía e o amor de Deus aos pobres, aos enfermos, aos sós, aos dependentes.

Alegría especial da comunidade eclesial e do bispo son os cristiáns implicados nas organizacións e asociacións de apostolado, con moi diferentes acentos e liñas de espiritualidade. As súas reunións, grupos e equipos son mediación para a acción do Espírito Santo e gratificantes experiencias de comuñón e de pertenza eclesial. Que signos de vida, de esperanza e de fidelidade ao Espírito emanan dos participantes nas escolas de formación de axentes de pastoral que en diversas zonas manteñen, cunha estrutura moi sinxela, a alegría da oración compartida, da Palabra escoitada para ser anunciada, e da reflexión e comprensión actualizada da fe! A todos eles quérolles agradecer o seu esforzo e constancia, saudándoos, como san Paulo aos seus amados filipenses, con todo cariño e gratitude: «*Vós, a miña alegría e a miña coroa, estade sempre alegres no Señor. Alegrádevos*» (Flp 4, 1-5).

Causa urxente de preocupación pastoral son, en cambio, os numerosos bautizados que «baixaron os brazos», que non senten nin viven nin celebran a súa fe. Ou que, mesmo, albergan sentimentos de reproche contra a Igrexa e distáncianse dela abandonando progresivamente as prácticas relixiosas que identifican o cristián: a eucaristía dominical, os procesos catequéticos, o sentido de pertenza eclesial, a oración persoal, a familiaridade coa Palabra de Deus. Dende esta preocupación animo a todos os cristiáns lúcidos a facerse me-

diadores do seu retorno. Axudemos os distantes e decepcionados a desprenderse de prexuízos e de rancores e facilitemos a acollida e a participación para que redescubran a alegría do encontro con Cristo. Neste sentido creo necesario que nas zonas pastorais, os coordinadores xunto coas súas comisións articulen proxectos ou programas de acción para orientar os eventos de relixiosidade popular cara á recuperación e o retorno á fe personalizada dos visitantes, curiosos e «devotos» que acoden masivamente aos santuarios e celebracións consuetudinarias ao longo e largo da diocese.

2. A que nos chama o Espírito Santo ante esta situación?

Este Pentecoste, ao celebrarmos a xornada da Acción Católica e do Apostolado Segrar, cumprimos 25 anos da *Christifideles laici*. O Papa Francisco, pola súa banda, agasallounos recentemente a Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, chamando a todos a vivir a alegría da fe e a facer dela a razón de plenitude vital para as persoas. A *Christifideles laici* fixou os criterios de identidade do cristián leigo e asignou tarefas específicas ineludibles nos distintos sectores da pastoral para os cristiáns dos novos tempos. Ler e repasar agora esta exhortación apostólica dende a perspectiva da alegría da fe, proposta polo papa Francisco, é un exercicio de fidelidade á vocación cristiá persoal e á renovación e actualización como testemuñas do evanxeo. «Invito a cada cristián, escribe o Papa, en calquera lugar e situación en que se atope, a renovar agora mesmo o seu encontro persoal con Xesús Cristo ou, polo menos, a tomar a decisión de deixarse encontrar por El, de intentalo cada día sen descanso. Non hai razón para que alguén pense que este convite non é para el, porque ninguén queda excluído da alegría reportada polo Señor». Dános confianza saber que o Señor fai o camiño connosco «xa que a obra é ante todo de El, máis alá do que poidamos descubrir e entender. Xesús é *o primeiro e o máis grande evanxelizador*. En calquera forma de evanxelización o primado é sempre de Deus, que quixo cha-

marnos a colaborar con El e impulsarnos coa forza do seu Espírito... Esta convicción permítenos conservar a alegría no medio dunha tarefa tan esixente e desafiante que toma a nosa vida por enteiro. Pídenos todo, pero ao mesmo tempo ofrécenos todo».

A nosa diocese está mergullada nun proceso sinodal, un camiño compartido por todos para poñer o evanxeo e a persoa de Cristo o Señor no centro da vida persoal e eclesial. Entendemos o Sínodo como un acontecemento de graza, no que o Señor nos mostrará o que temos que facer nesta hora como igrexa súa. Hoxe os cristiáns estamos chamados a ser vixías que, atentos á Palabra de Deus, podamos saír de camiños xa trillados e descubrir na vida o misterio da dor e a forza vital da resurrección. A nosa Igrexa diocesana é testemuña de que son milleiros e milleiros de persoas de toda idade e condición, que deixando atrás a rutina que asfixia a súa alma, facéndose peregrinos comparten non só seu alimento e o seu tempo, senón a súa fe e as súas esperanzas máis profundas.

3. «Facede o que él vos diga»

A recomendación de María aos servidores do que ía ser o viño novo en Caná é tamén chamada e urxencia para cada un de nós, servidores tamén da alegría do evanxeo, viño novo das vodas de Cristo coa súa Igrexa. Temos que poñer ante o señor as cántaras da auga do noso esforzo, sabedores de que é el quen fará das nosas realidades precarias e das nosas débiles esperanzas o milagre da alegría en plenitude. Por iso habemos de desbotar a inhibición, coma se esta tarefa non fose connosco. Sexamos conscientes de que a nosa achega é necesaria e é o que pide o señor e o que nos manda María. É frecuente nos ambientes eclesiais escoitar pronunciamentos clarividentes sobre o que hai que facer. «Hai que...», oímos repetir ao noso lado unha e outra vez. É a expresión do que ve e sente a necesidade da implicación. Non obstante espera que sexan outros –o cura, o catequis-

ta, o experto, o arcipreste, o coordinador, o bispo, a Conferencia episcopal, o Papa– os que carguen coas cántaras. Conscientes desta esterilizante inhibición, chámovos a que vos decidades a poñer suxeito axente a esas frases impersoais, pois a todos se nos confía o anuncio do evanxeo e o testemuño da nosa fe. Na Igrexa todos somos corresponsables. Se hai algo que facer, quen o ve necesario, está sendo chamado a facelo.

Dúas son as tarefas que nos esperan con urxencia, ao meu modo de ver: en primeiro lugar, a implicación parroquial de todos. A comuñón eclesial reséntese e o pulo evanxelizador decae cando non somos capaces de encontrármonos na parroquia, comunidade de comunidades. Non podemos inhibirnos permitindo un estrago progresivo que introduce inercias negativas e fai da parroquia, en lugar de ámbito acolledor e participativo, un espazo de xestión autoritaria dunha ou unhas poucas persoas que imposibilitan a achega dos carismas presentes no pobo de Deus. Este chamamento á implicación parroquial, e a que sexa facilitada polos párrocos e inmediatos colaboradores, vai dirixida especialmente aos membros da Acción Católica e de todos os movementos e asociacións apostólicas. Son eles os que, presentes na comunidade parroquial, a manterán sensible ás realidades sociais da veciñanza e urxirán a súa resposta e o seu testemuño, tanto de caridade coma de esperanza e de fe.

En segundo lugar nin sequera é necesario recordar que a nosa diocese está mergullada nun proceso sinodal de renovación de cara á comuñón de todos no Señor. A resposta -e así o puidemos constatar o pasado 12 de abril na reunión cos moderadores e secretarios dos grupos sinodais de toda a diocese– está a ser esperanzadora. Pero non podemos contentarnos con estarmos os de sempre. Temos que chegar a moitos máis e que en todas as parroquias e ámbitos de acción pastoral se creen e organicen equipos ou grupos si-

nodais. Poñémonos á escoita para a recepción do alento do Espírito de Cristo. Reunidos no seu nome compartamos a experiencia de alegría que nos dá o encontro, a oración compartida, a corresponsabilidade exercida, e mais a sinodalidade que enriquecen e favorecen a maduración dunha fe a cada paso máis adulta, lúcida, profética e comprometida.

Saúdavos con afecto e bendice no Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arcebispo de Santiago de Compostela

3. CARTA PASTORAL EN LA JORNADA «PRO ORANTIBUS»

15 de junio 2014

Evangelizamos orando

Queridos Miembros de Vida Contemplativa:

Proverbial es la frase de Pablo VI: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan…»[1]. Estas palabras nos adentran en la temática que el lema de la **Jornada Pro Orantibus** nos sugiere en esta ocasión: «***Evangelizamos orando***». La evangelización ha sido siempre misión ineludible en la vida de la Iglesia, pero desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días ha ido adquiriendo mayor relieve. Esto se debe también a la situación por la que pasa la Iglesia en la cultura actual. El papa Juan XXIII advertía ya que «*lo que se exige hoy a la Iglesia es que infunda en las venas de la humanidad actual la virtud perenne, vital y divina del Evangelio*»[2]. Por su parte, el papa Francisco nos acaba de decir: *No deberían asombrarnos entonces algunas expresiones de san Pablo: «El amor de Cristo nos apremia» (2 Co 5, 14); «¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio!» (1 Co 9, 16)*[3]

«Una Iglesia en salida»

El magisterio pontificio es clarividente. Escribía Pablo VI: «*Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar*»[4]. Aunque «*antes de hablar acerca de algunas cuestiones fundamentales rela-*

1. PABLO VI, *Evangelii nuntiandi,* 41.
2. JUAN XXIII, *Humanae Salutis,* 25.12.61
3. Cfr. FRANCISCO, *Evangelii gaudium,* 9.14-15.
4. PABLO VI, *Evangelii nuntiandi,* 14.

cionadas con la acción evangelizadora, conviene recordar brevemente cuál es el contexto en el cual nos toca vivir y actuar»[5]. Ciñéndonos a nuestro entorno más cercano se observa una pérdida de vitalidad creyente. Esta constatación se ha denominado «crisis de Dios», que consiste en prescindir de preguntarnos por Dios, dando la impresión de que no le echamos de menos. Padecemos también una «crisis de Evangelio» en la que la concepción de la vida como entrega amorosa y liberadora según la propuesta de Jesús se sustituye por la actitud de un individualismo posesivo. Por otra parte, constatamos la «crisis de los propios creyentes», que no acaban de encontrar su «lugar en el mundo». Hemos de referirnos a la indiferencia religiosa de los alejados, pero sobre todo, a la falta o debilidad de la fe de quienes se sienten dentro de la Iglesia.

No cabe ninguna duda de que necesitamos impulsar una «nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana», pues como advierte el cardenal W. Kasper, «en Europa no parece haber sitio para Dios. No deberíamos buscar las causas solo –ni tampoco en primer lugar– en los otros. Los cristianos nos hemos debilitado». Ello nos remite a la necesidad de recuperar la *calidad cristiana* del pueblo de Dios y a buscar la *creatividad* que necesitamos para esa «nueva transmisión de la fe». Si no somos capaces de hacer bien este trabajo dentro de la comunidad eclesial, será completamente irrelevante que fuera de este contexto apelemos «al nuevo ardor, los nuevos métodos y la nueva expresión de la fe».

Quizá el problema radique en que nos hemos centrado en la situación del mundo que nos rodeaba y lo hemos convertido en el objeto de nuestros esfuerzos y críticas, olvidándonos de que «*la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio»*[6] y puede que hayamos pensado que nuestras comunidades eran ya un suje-

5. FRANCISCO, *Evangelii gaudium,* 50.
6. PABLO VI, *Evangelii nuntiandi,* 15.

to apto para llevar a cabo la proclamación del Evangelio olvidando que las primeras que han de ser nuevamente evangelizadas son nuestras comunidades, y evidentemente nosotros, como miembros de ellas. Necesitamos volver a encontrarnos con el Dios de Jesucristo que nos de vida a todos, más allá de las situaciones por las que estemos pasando.

«Pastoral en conversión»

Desde esta perspectiva hemos de plantearnos nuestro ser cristianos, la calidad de nuestra vida cristiana y la fortaleza de nuestra fe. A esto nos motiva el papa Francisco cuando escribe: «*Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están*»[7]. Es preciso que el estilo de vida de los cristianos trasluzca convencimiento y manifieste alegría. El evangelizador ha de ser capaz de provocar en quienes le rodean interrogantes sobre la propia existencia y esto no lo logrará si permanentemente tiene cara de funeral, de tristeza y desaliento[8]. *«La Buena Nueva deber ser proclamada, en primer lugar mediante el testimonio… A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse, a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esta manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira?»*[9]

«La evangelización se hace de rodillas»

Así llegamos a la idea que nos propone el lema de la presente Jornada Pro Orantibus. «Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obre-

7. Cfr. FRANCISCO, *Evangelii gaudium,* 25-26.
8. Cfr. *Ibid.,* 10.
9. PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, 21.

ros a su mies» (Lc 10, 2). Somos «llamados», «elegidos» y «enviados» por Dios. Por eso es importante la oración a la hora de pensar en la evangelización. La Iglesia, como nos ha repetido Benedicto XVI, no es nuestra, sino de Dios. El campo que hay que evangelizar es suyo. Así pues, la misión es, sobre todo gracia. El apóstol es fruto de la oración donde encontrará la luz y la fuerza necesarias para su acción[10]. Con fuerza nos recuerda el papa Francisco: «En efecto, nuestra misión deja de ser fecunda, e incluso se extingue, en el momento mismo en que se interrumpe su conexión con la fuente, con el Señor. ¡Queridos hermanos y hermanas! La evangelización se hace de rodillas. Oídlo bien: "La evangelización se hace de rodillas". ¡Sed siempre hombres y mujeres de oración! Sin la relación constante con Dios, la misión se convierte en un oficio. Si miramos a Jesús, vemos que la víspera de cada decisión o acontecimiento importante, se recogía en oración intensa y prolongada. Cultivemos la dimensión contemplativa. Que cuanto más os llame la misión, más unido esté vuestro corazón al de Cristo, lleno de misericordia y de amor. ¡Ahí reside el secreto de la fecundidad pastoral, de la fecundidad de un discípulo del Señor!»[11]

Viviendo con esta conciencia no sólo responderemos al mandato misionero de Jesús: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos» (Mt 28, 19), sino que también haremos que se desvanezca «el fantasma de la imagen de la vida religiosa entendida como refugio y consuelo ante un mundo *externo* difícil y complejo»[12]. El Papa nos hace esta advertencia: «*Cada cristiano y cada comunidad discernirá cual es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio*»[13]. Como

10. FRANCISCO, *Evangelii gaudium,* 12.

11. FRANCISCO, *Homilía en la misa con los seminaristas, novicios y novicias,* 7-7-13.

12. A. SPADARO, «*¡Despierten al mundo!». Coloquio del Papa Francisco con los Superiores Generales,* en: *La Civiltà Católica*, 165 (2014/I), 10.

13. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 20.

la Virgen María salgamos también al encuentro de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, «ante la urgencia, más imperiosa, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús»[14].

En este *Día de la Vida Contemplativa* damos gracias a Dios por el inestimable don de la Vida Consagrada, pidiendo al Señor vocaciones a la misma. Compartiendo los gozos, las inquietudes y las esperanzas de los Miembros de la Vida Contemplativa y encomendando a vuestra oración las preocupaciones pastorales de la Diócesis, os saluda con afecto agradecido y bendice en el Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

14. *Ibid.,* 288.

TEXTO GALEGO

Evanxelizamos orando

Queridos Membros de Vida Contemplativa:

Proverbial é a frase de Paulo VI: «O home contemporáneo escoita máis a gusto aos que dan testemuño que aos que ensinan...»[1]. Estas palabras intérnannos na temática que o lema da **Xornada Pro Orantibus** nos suxire nesta ocasión: **«Evanxelizamos orando»**. A evanxelización foi sempre misión ineludible na vida da Igrexa, pero dende o Concilio Vaticano II ata os nosos días foi adquirindo maior relevo. Isto débese tamén á situación pola que pasa a Igrexa na cultura actual. O papa Xoán XXIII advertía xa que «*o que se esixe hoxe á Igrexa é que infunda nas veas da humanidade actual a virtude perenne, vital e divina do Evanxeo*»[2]. Pola súa banda, o papa Francisco acábanos de dicir: «Non deberían asombrarnos entón algunhas expresións de san Paulo: "É o amor de Cristo o que nos preme" (2 Co 5, 14); "Pobre de min se non predico o Evanxeo!"» (1 Co 9, 16)[3].

«Unha Igrexa en saída»

O maxisterio pontificio é clarividente. Escribía Paulo VI: «*Evanxelizar constitúe, en efecto, a dita e vocación propia da Igrexa, a súa identidade máis profunda. Ela existe para evanxelizar*»[4]. Aínda que «*antes de falar acerca dalgunhas cuestións fundamentais relacionadas coa acción evanxelizadora, convén recordar brevemente cal é o*

1. PAULO VI, *Evangelii nuntiandi*, 41.
2. XOÁN XXIII, *Humanae Salutis*, 25.12.61.
3. Cfr. FRANCISCO, *Evangelii gaudium,* 9.14-15.
4. PAULO VI, *Evangelii nuntiandi*, 14.

contexto no cal «nos toca vivir e actuar»[5]. Cinguíndonos ao noso ámbito máis próximo obsérvase unha perda de vitalidade crente. Esta constatación denominouse «crise de Deus», que consiste en prescindir de preguntarnos por Deus, dando a impresión de que non o botamos de menos. Padecemos tamén unha «crise de Evanxeo» na que a concepción da vida como entrega amorosa e liberadora segundo a proposta de Xesús se substitúe pola actitude dun individualismo posesivo. Por outra parte, constatamos a «crise dos propios crentes», que non acaban de encontrar o seu «lugar no mundo». Temos de referirnos á indiferenza relixiosa dos afastados, pero sobre todo, á falta ou debilidade da fe dos que se senten dentro da Igrexa.

Non cabe ningunha dúbida de que necesitamos impulsar unha «nova evanxelización para a transmisión da fe cristiá», pois como advirte o cardeal W. Kasper, «en Europa non parece haber sitio para Deus. Non deberiamos buscar as causas só –nin tampouco en primeiro lugar– nos outros. Os cristiáns debilitámonos». Iso remítenos á necesidade de recuperar a *calidade cristiá* do pobo de Deus e a buscar a *creatividade* que necesitamos para esa «nova transmisión da fe». Se non somos capaces de facer ben este traballo dentro da comunidade eclesial, será completamente irrelevante que fóra deste contexto apelemos «ao novo ardor, os novos métodos e a nova expresión da fe».

Quizais o problema radique en que nos centramos na situación do mundo que nos rodeaba e o convertemos no obxecto dos nosos esforzos e críticas, esquecéndosenos que «*a Igrexa sempre ten necesidade de ser evanxelizada, se quere conservar o seu frescor, o seu impulso e a súa forza para anunciar o Evanxeo*»[6] e pode que pensásemos que as

5.FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 50.
6. PAULO VI, *Evangelii nuntiandi*, 15.

nosas comunidades eran xa un suxeito apto para levar a cabo a proclamación do Evanxeo esquecendo que as primeiras que han de ser novamente evanxelizadas son as nosas comunidades, e evidentemente nós, como membros delas. Necesitamos volver encontrarnos co Deus de Xesús Cristo que nos de vida a todos, máis alá das situacións polas que esteamos a pasar.

«Pastoral en conversión»

Dende esta perspectiva habemos de formularnos noso ser cristiáns, a calidade da nosa vida cristiá e a fortaleza da nosa fe. A isto motívanos o papa Francisco cando escribe: «*Espero que todas as comunidades procuren poñer os medios necesarios para avanzar no camiño dunha conversión pastoral e misioneira, que non pode deixar as cousas como están*»[7]. É preciso que o estilo de vida dos cristiáns transluza convencemento e manifeste alegría. O evanxelizador ha de ser capaz de provocar nos que o rodean interrogantes sobre a propia existencia e isto non o logrará se permanentemente ten cara de funeral, de tristura e desalento[8]. «*A Boa Nova deber ser proclamada, en primeiro lugar mediante o testemuño... A través deste testemuño sen palabras, estes cristiáns fan formularse, aos que contemplan a súa vida, interrogantes irresistibles: Por que son así? Por que viven deste xeito? Que é ou quen é o que os inspira?*[9]

«A evanxelización faise de xeonllos»

Así chegamos á idea que nos propón o lema da presente Xornada Pro Orantibus. «Así que rogádelle ao dono da colleita que mande

7. Cfr. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 25-26.
8. Cfr. *Ibid.*, 10.
9. PAULO VI, *Evangelii nuntiandi*, 21.

obreiros á súa ceifa» (Lc 10, 2). Somos «chamados», «elixidos» e «enviados» por Deus. Por iso é importante a oración á hora de pensar na evanxelización. A Igrexa, como nos repetiu Bieito XVI, non é nosa, senón de Deus. O campo que hai que evanxelizar é seu. Así pois, a misión é, sobre todo graza. O apóstolo é froito da oración onde encontrará a luz e a forza necesarias para a súa acción[10]. Con forza recórdanos o papa Francisco: «En efecto, a nosa misión deixa de ser fecunda, e mesmo se extingue, no momento mesmo en que se interrompe a súa conexión coa fonte, co Señor. Queridos irmáns e irmás! A evanxelización faise de xeonllos. Oídeo ben: «A evanxelización faise de xeonllos». Sede sempre homes e mulleres de oración! Sen a relación constante con Deus, a misión convértese nun oficio. Se miramos a Xesús, vemos que a véspera de cada decisión ou acontecemento importante, se recollía en oración intensa e prolongada. Cultivemos a dimensión contemplativa. Que canto máis vos chame a misión, máis unido estea o voso corazón ao de Cristo, cheo de misericordia e de amor. Aí reside o segredo da fecundidade pastoral, da fecundidade dun discípulo do Señor!»[11]

Vivindo con esta conciencia non só responderemos ao mandato misioneiro de Xesús: «Ide e facede discípulos meus a todos os pobos» (Mt 28, 19), senón que tamén faremos que se esvaeza «o fantasma da imaxe da vida relixiosa entendida como refuxio e consolo ante un mundo externo difícil e complexo»[12]. O Papa fainos esta advertencia: «*Cada cristián e cada comunidade discernirá cal é o camiño que o Señor lle pide, pero todos somos invitados a aceptar esta chamada: saír da propia comodidade e atreverse a chegar a todas as periferias que necesitan a luz do Evanxeo*»[13]. Como a Virxe María saiamos ta-

10. FRANCISCO, *Evangelium gaudium*, 12

11. FRANCISCO, *Homilía na misa cos seminaristas, novicios e novicias*, 7-7-13.

12. A. SPADARO, «*Esperten ao mundo*». *Coloquio do Papa Francisco cos Superiores Xerais*, en *La Civiltà Católica*, 165 (2014/I), 10.

13. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 20.

mén ao encontro dos homes e mulleres do noso tempo, «ante a urxencia, máis imperiosa, de facer resoar a Boa Noticia de Xesús»[14].

Neste *Día da Vida Contemplativa* damos grazas a Deus polo inestimable don da Vida Consagrada, pedindo ao Señor vocacións a esta. Compartindo os gozos, as inquietudes e as esperanzas dos Membros da Vida Contemplativa e encomendando á vosa oración as preocupacións pastorais da Diocese, saúdavos con afecto agradecido e bendice no Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arcebispo de Santiago de Compostela

14. *Ibid.*, 288.

4. CARTA PASTORAL EN EL DÍA DEL CORPUS CHRISTI

Junio 2014

«Brille así vuestra luz ante los hombres» (Mt 5, 16)

Queridos diocesanos:

El papa Francisco insiste constantemente en que hemos de evitar la mundanidad espiritual que busca la gloria humana en lugar de la gloria de Dios, y de poner a la Iglesia en movimiento de salida de si, de misión centrada en Jesucristo y de entrega a los pobres. «Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo»[1].

La historia de la Iglesia, una historia de caridad

La historia de la Iglesia se expresa especialmente a través de la caridad. Siglo tras siglo ha vivido y está viviendo la inquietud por aquellos que forman parte de la «cultura del descarte», asumiendo diferentes compromisos en función de las necesidades que se iban presentando en esa pasión por el hombre, «el único camino que la Iglesia ha de recorrer». La brújula orientadora han sido siempre las palabras de Jesús en la sinagoga de Nazaret: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a

1. FRANCISCO, *Evangelii gaudium,* 187.

los ciegos la vista; a poner en libertad a los oprimidos… Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír» (Lc 4, 16-22). Era una invitación a caminar desde Él y este compromiso conlleva continuar una tradición de caridad que ha tenido múltiples manifestaciones para dar otras tantas respuestas a las necesidades del hombre que interpelan siempre la sensibilidad humana y cristiana. «En cada lugar y circunstancia, los cristianos, alentados por sus Pastores, están llamados a escuchar el clamor de los pobres»[2]. Quien ha acogido el amor de Dios, siente la urgencia de manifestarlo a los demás a través de sus obras. Por eso, «quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien»[3]. En este sentido San Pablo escribe: «Llevad unos las cargas de los otros, y así cumpliréis la ley de Cristo» (Ga 6, 2) y «sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo» (Col 3, 13).

El horizonte luminoso de la Caridad

Como hijos de la Iglesia tenemos algo en el debe y no poco en el haber. En este sentido el Papa comenta: «Tengo que decir, en primer lugar y como deber de justicia, que el aporte de la Iglesia en el mundo actual es enorme. Nuestro dolor y nuestra vergüenza por los pecados de algunos miembros de la Iglesia, y por los propios, no deben hacer olvidar cuántos cristianos dan la vida por amor: ayudan a tanta gente a curarse o a morir en paz en precarios hospitales, o acompañan personas esclavizadas por diversas adicciones en los lugares más pobres de la tierra, o se desgastan en la educación de niños y jóvenes, o cuidan ancianos abandonados por todos, o tratan de comunicar valores en ambientes hostiles, o se entregan de muchas otras maneras que

2. *Ibid.,* 191.
3. *Ibid.,* 9.

muestran ese inmenso amor a la humanidad que nos ha inspirado el Dios hecho hombre. Agradezco el hermoso ejemplo que me dan tantos cristianos que ofrecen su vida y su tiempo con alegría. Ese testimonio me hace mucho bien y me sostiene en mi propio deseo de superar el egoísmo para entregarme más»[4].

Día de la Caridad

Hay que amar a aquellos por quienes sufrimos, y sufrir por aquellos a quienes amamos, superando la indiferencia hacia los pobres. «Debemos dejarnos inspirar y motivar por el gesto de Jesús al partir el pan. Debemos aprender de nuevo a compartir, a dar, a regalar. Necesitamos una nueva cultura del cariño, la solidaridad, el compartir y la compasión. Para nuestra sociedad es una cuestión de supervivencia de los valores humanos; igualmente, se trata en gran medida de nuestra credibilidad en cuanto cristianos»[5]. Como nos recuerda el lema institucional del Día de la Caridad: ***«Construyamos espacios de esperanza»***. Estos espacios evitan el aumento progresivo de la desigualdad generada, entre otras causas, «por la reducción de los servicios sociales, por las dificultades para acceder a la vivienda, por la bajada en el nivel medio de la renta, por el índice creciente de la pobreza infantil»[6]. Son realidades que uno percibe cuando visita nuestras Caritas, la Cocina Económica y otras Instituciones benéficas. Respondamos al amor de Dios con el don del amor. Una relación comprometida con Dios nos compromete al mismo tiempo con los demás. «La caridad ha de ser en todo momento lo que nos induzca a obrar o a dejar de obrar, a cambiar las cosas o a dejarlas como están. Ella es el principio por el cual y el fin hacia el cual todo debe ordenarse.

---

4. *Ibid.*, 76.
5. W. KASPER, *Sacramento de la unidad*, 38.
6. CEE, *Mensaje de la Comisión Episcopal de Pastoral Social en el Corpus Christi 2014*.

Nada es culpable si se hace en verdad movido por ella y de acuerdo con ella»[7]. En este sentido escribía el papa Benedicto XVI: «Sólo con la caridad, iluminada por la luz de la razón y de la fe, es posible conseguir objetivos de desarrollo con un carácter más humano y humanizador»[8]. No contribuyamos a la *cultura del descarte* y no nos dejemos robar *el ideal del amor fraterno*.

Agradeciéndoos vuestra generosidad para ayudar a los más necesitados, os saluda con todo afecto y bendice en el Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

7. BEATO ISAAC, *Sermón 31*: PL 194, 1292-1293.
8. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate,* 9.

TEXTO GALEGO

«Alume así a vosa luz aos homes» (Mt 5, 16)

Queridos diocesanos:

O papa Francisco insiste constantemente en que habemos de evitar a mundanidade espiritual que busca a gloria humana en lugar da gloria de Deus, e de poñer á Igrexa en movemento de saída de si, de misión centrada en Xesús Cristo e de entrega aos pobres. «Cada cristián e cada comunidade están chamados a ser instrumentos de Deus para a liberación e promoción dos pobres, de maneira que poidan integrarse plenamente na sociedade; isto supón que sexamos dóciles e atentos para escoitar o clamor do pobre e socorrelo[1].

A historia da Igrexa, unha historia de caridade

A historia da Igrexa exprésase especialmente a través da caridade. Século tras século viviu e está a vivir a inquietude por aqueles que forman parte da «cultura do descarte», asumindo diferentes compromisos en función das necesidades que se ían presentando nesa paixón polo home, «o único camiño que a Igrexa ha de percorrer». O compás orientador foron sempre as palabras de Xesús na sinagoga de Nazaret: «O Espírito do Señor está sobre min porque El foi quen me unxiu para proclamarlles a Boa Nova aos pobres. Mandoume para lles anunciar a liberación aos secuestrados e a vista aos cegos, para lles dar liberdade aos asoballados... Logo empezoulles a dicir: Hoxe cúmprese diante de vós esta pasaxe da Escritura» (Lc 4, 16-22). Era un convite a camiñar dende Él e este

1. FRANCISCO, *Evangelii gaudium,* 187.

compromiso leva consigo continuar unha tradición de caridade que tivo múltiples manifestacións para dar outras tantas respostas ás necesidades do home que interpelan sempre a sensibilidade humana e cristiá. «En cada lugar e circunstancia, os cristiáns, alentados polos seus Pastores, están chamados a escoitar o clamor dos pobres»[2]. Quen acolleu o amor de Deus, sente a urxencia de manifestalo aos demais a través das súas obras. Por iso, «quen queira vivir con dignidade e plenitude non ten outro camiño máis que recoñecer ao outro e buscar o seu ben»[3]. Neste sentido San Paulo escribe: «Levade uns as cargas dos outros, que así cumpriredes coa lei de Cristo» (Ga 6, 2) e «aturádevos uns aos outros e perdoádevos, cando un teña queixa doutro; coma o Señor vos perdoou, perdoádevos tamén vós» (Col 3, 13).

O horizonte luminoso da Caridade

Como fillos da Igrexa temos algo no debe e non pouco no haber. Neste sentido o Papa comenta: «Teño que dicir, en primeiro lugar e como deber de xustiza, que a achega da Igrexa no mundo actual é enorme. A nosa dor e a nosa vergoña polos pecados dalgúns membros da Igrexa, e polos propios, non deben facer esquecer cantos cristiáns dan a vida por amor: axudan a tanta xente a curarse ou a morrer en paz en precarios hospitais, ou acompañan persoas escravizadas por diversas adiccións nos lugares máis pobres da terra, ou se desgastan na educación de nenos e mozos, ou coidan anciáns abandonados por todos, ou tratan de comunicar valores en ambientes hostís, ou se entregan de moitas outras maneiras que mostran ese inmenso amor á humanidade que nos inspirou o Deus feito home. Agradezo o fermoso exemplo que me dan tantos cristiáns que ofrecen a súa vida e o seu tempo con alegría. Ese testemuño faime moi-

2. *Ibid.,* 191.
3. *Ibid.,* 9.

to ben e sostenme no meu propio desexo de superar o egoísmo para entregarme máis»[4].

Día da Caridade

Hai que amar aqueles polos cales sufrimos, e sufrir por aqueles aos cales amamos, superando a indiferenza cara aos pobres. «Debemos deixarnos inspirar e motivar polo xesto de Xesús ao partir o pan. Debemos aprender de novo a compartir, a dar, a regalar. Necesitamos unha nova cultura do cariño, a solidariedade, o compartir e a compaixón. Para a nosa sociedade é unha cuestión de supervivencia dos valores humanos; igualmente, trátase en boa medida da nosa credibilidade en canto cristiáns»[5]. Como nos recorda o lema institucional do Día da Caridade: «***Construamos espazos de esperanza»***. Estes espazos evitan o aumento progresivo da desigualdade xerada, entre outras causas, «pola redución dos servizos sociais, polas dificultades para acceder á vivenda, pola baixada no nivel medio da renda, polo índice crecente da pobreza infantil»[6]. Son realidades que un percibe cando visita as nosas Caritas, a Cociña Económica e outras Institucións benéficas.

Respondamos ao amor de Deus co don do amor. Unha relación comprometida con Deus comprométenos ao mesmo tempo cos demais. «A caridade ha de ser en todo momento o que nos induza a obrar ou a deixar de obrar, a cambiar as cousas ou a deixalas como están. Ela é o principio polo cal e o fin cara ao cal todo debe ordenarse. Nada é culpable se se fai en verdade movido por ela e de acordo con ela»[7]. Neste sentido escribía o papa Bieito XVI: «Só

---

4. *Ibid.*, 76.
5. W. KASPER, *Sacramento da unidade*, 38.
6. CEE, *Mensaxe da Comisión Episcopal de Pastoral Social no Corpus Christi 2014*.
7. BEATO ISAAC, *Sermón 31:* PL 194, 1292-1293.

coa caridade, iluminada pola luz da razón e da fe, é posible conseguir obxectivos de desenvolvemento cun carácter máis humano e humanizador»[8]. Non contribuamos á *cultura do descarte* e non nos deixemos roubar *o ideal do amor fraterno*.

Agradecéndovos a vosa xenerosidade para axudar aos máis necesitados, saúdavos con todo afecto e bendice no Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arcebispo de Santiago de Compostela

8. BIEITO XVI, *Caritas in veritate,* 9.

5. CARTA PASTORAL EN EL DÍA DEL PAPA. JUNIO 2014

Jornada por la Caridad del Papa

Queridos diocesanos:

Con motivo de la solemnidad de los apóstoles san Pedro y san Pablo, celebramos la **Jornada por la Caridad del Papa**. También en esta ocasión quiero recordaros que como hijos de la Iglesia hemos de colaborar con el Papa en el ejercicio de su ministerio con nuestra oración a la vez que con nuestra ayuda económica. Todos somos conscientes de la cercanía y sencillez del papa Francisco cuyas palabras y gestos no dejan indiferente a nadie. Su preocupación es llevar a Cristo al hombre y conducir al hombre al encuentro de Cristo a través de la evangelización. Los pobres ocupan un lugar preferente en su corazón. «Quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos», ha manifestado. Son elocuentes estas palabras programáticas suyas: «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación».

En todas las parroquias, en las misas del domingo, día 29, se hará la colecta del Óbolo de San Pedro que el Papa dedica a obras de caridad. A este fondo llegan también las aportaciones procedentes de los institutos de Vida Consagrada y de las sociedades de Vida Apostólica, así como de los donativos de fieles particulares. Entre las muchas obras apoyadas por la caridad del Papa en este tiempo podemos recordar, entre otras, las ayudas a las víctimas de guerras y catástro-

fes naturales, a refugiados y a emigrantes, a las estructuras de algunas comunidades católicas y a los centros sanitarios en países pobres. El Limosnero del Papa realiza esta misión.

Hagamos el esfuerzo de colaborar económicamente según nuestras posibilidades. La Diócesis enviará al Papa esta colecta que a través de él llegará a muchas personas, reflejándose esa proyección universal que tiene toda acción de la Iglesia. Seamos generosos, poniéndonos al servicio de Cristo que, siendo rico, se hizo pobre, a fin de enriquecernos a nosotros (cfr. Flp 2, 6-8).

Os saluda con afecto y bendice en el Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

TEXTO GALEGO

Xornada pola Caridade do Papa

Queridos diocesanos:

Con motivo da solemnidade dos apóstolos san Pedro e san Paulo, celebramos a **Xornada pola Caridade do Papa**. Tamén nesta ocasión quero recordarvos que como fillos da Igrexa habemos de colaborar co Papa no exercicio do seu ministerio coa nosa oración á vez que coa nosa axuda económica. Todos somos conscientes da proximidade e sinxeleza do papa Francisco cuxas palabras e xestos non deixan indiferente a ninguén. A súa preocupación é levar a Cristo ao home e conducir o home ao encontro de Cristo a través da evanxelización. Os pobres ocupan un lugar preferente no seu corazón. «Quero unha Igrexa pobre para os pobres. Eles teñen moito que ensinarnos», manifestou. Son elocuentes estas palabras programáticas súas: «Sono cunha opción misioneira capaz de transformalo todo, para que os costumes, os estilos, os horarios, a linguaxe e toda estrutura eclesial se converta nunha canle axeitada para a evanxelización do mundo actual máis que para a autopreservación».

En todas as parroquias, nas misas do domingo, día 29, farase a colecta do Óbolo de San Pedro que o Papa dedica a obras de caridade. A este fondo chegan tamén as achegas procedentes dos institutos de Vida Consagrada e das sociedades de Vida Apostólica, así como dos donativos de fieis particulares. Entre as moitas obras apoiadas pola caridade do Papa neste tempo podemos recordar, entre outras, as axudas ás vítimas de guerras e catástrofes naturais, refuxiados e emigrantes, ás estruturas dalgunhas comunidades católicas e aos centros sanitarios en países pobres. O Esmoleiro do Papa realiza esta misión.

Fagamos o esforzo de colaborar economicamente segundo as nosas posibilidades. A Diocese enviará ao Papa esta colecta que a través del chegará a moitas persoas, reflectíndose esa proxección universal que ten toda acción da Igrexa. Sexamos xenerosos, poñéndonos ao servizo de Cristo que, sendo rico, se fixo pobre, co fin de enriquecérnosnos (cfr. Flp 2, 6-8).

Saúdavos con afecto e bendice no Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arcebispo de Santiago de Compostela

CANCILLERÍA

1. SACERDOTES FALLECIDOS

El Rvdo. Sr. D. *Ramón Somoza Castro* falleció el 28 de mayo. Había nacido en la parroquia de Muimenta, el 17 de julio de 1918. Cursó los estudios teológicos en el Seminario Conciliar Compostelano y fue ordenado sacerdote por Mons. Souto Vizoso, Obispo Auxiliar de Santiago, en la Capilla del Palacio Arzobispal el 15 de junio de 1947. Fue destinado ese año a la parroquia de Louro-Cordeiro, como coadjutor in capite. En 1951, es nombrado párroco de Loureiro, encargándose también de Corredoira y Caroi. En el año 1955, se traslada a la parroquia de san Xenxo de Padriñán, siendo nombrado párroco de la misma en 1956, cargo que seguía ejerciendo en el momento de su fallecimiento. El funeral fue presidido por el Sr. Arzobispo. Recibió sepultura en el mismo templo parroquial, del que fue su promotor.

El Rvdo. Sr. D. *Andrés Eulogio Nieto Vázquez* falleció el 16 de junio. Había nacido en la parroquial de Rial, el 12 de agosto de 1939. Realizó los estudios correspondientes en el Seminario Conciliar Compostelano, siendo ordenado sacerdote el 13 de agosto de 1966, por el Cardenal Arzobispo Quiroga Palacios, en la SAMI Catedral de Santiago de Compostela. Fue nombrado coadjutor de Beluso, con atención a la Isla de Ons, cargo en el que permanecería hasta 1978, año en el que es nombrado Ecónomo de santa María de Agusantas y Covelo. A partir de 1986, también se hace cargo, como Administrador Parroquial, de la feligresía de Barcia do Seixo. En 1994, es nombrado Párroco de Caleiro, cargo que seguía ejerciendo en el momen-

to de su fallecimiento. También atendió las parroquias de Vilanova de Arousa (1994); András (1995-1997) y Deiro (2009-2010); además ejerció como Consiliario de Cáritas Interparroquial de Arousa en el periodo 2003-2005. El funeral, presidido por el Sr. Arzobispo, se celebró en la parroquia de Caleiro. Recibió sepultura en su parroquia natal de Rial.

El Rvdo. Sr. D. *José Manuel Amigo Junquera* falleció el 20 de junio. Había nacido en la parroquia de san Pedro de Salgueiros, el 22 de septiembre de 1942. En el Seminario Conciliar de Santiago, realizó los estudios teológicos, siendo ordenado sacerdote el 8 de julio de 1972 en la Capilla del Seminario Mayor, de manos del Sr. Obispo Vicario Capitular, Mons. José Cerviño Cerviño. Ese mismo año, es nombrado coadjutor de santa María la Mayor y Real de Sar de Santiago. En 1973, se traslada como coadjutor a su parroquia natal. A partir de esta fecha, su labor pastoral se centrará en este entorno. Desde 1976, encarga de Brandariz; desde 1977, también de Obra. En 1978, es nombrado Ecónomo de Salgueiros y Ollares; en 1986, asume la atención pastoral de Carbia y el año 2000, de Sabrexo. Ejerció de arcipreste de Piloño en el periodo 2000-2008. Cesó en las parroquias de Brandariz y Obra en el año 2010, permaneciendo en las otras hasta el momento de su fallecimiento. También prestó su colaboración en la Catedral de Santiago, como confesor. El Sr. Arzobispo presidió la Eucaristía en la parroquia de Salgueiros, recibiendo sepultura en el cementerio parroquial.

D.E.P.

VIDA DIOCESANA

1. CONFIRMACIONES

El Sr. Arzobispo administró el sacramento de la Confirmación en la parroquia de san Rosendo de A Coruña, el día 24 de mayo; en Osedo, el día 31; en santa Uxía de Riveira, el 1 de junio; en san Fernando de Santiago de Compostela, el día 6; en el Colegio de las Calasancias en A Coruña, el día 7; en la SAMI Catedral, a alumnos del Seminario Menor y de los colegios de san José de Cluny y san Francisco Javier de Santiago, a universitarios de las residencias de La Estila y de las MM. Benedictinas y a feligreses de varias parroquias de la diócesis, el día 8; en la parroquia de Caión, el día 14; en Quión, el día 15; y en san Francisco Javier de A Coruña, el día 21.

El Sr. Obispo administró el sacramento de la Confirmación en la parroquia de la Divina Pastora de A Coruña, el día 23 de mayo; en san Cristóbal das Viñas de A Coruña, el día 31; en san Martín de Razo, el 1 de junio; en santa Baia de Arealonga de Vilagarcía de Arousa, el día 7, en santa María de Ordes, el día 15; en santa María y Santiago de A Coruña, el día 20; y en san Martín de Oleiros, el día 21.

2. SACRAMENTOS DE LA IUNICIACIÓN CRISTIANA

El Sr. Arzobispo administró los sacramentos de la Iniciación Cristiana a dos adultos en la parroquia de san Rosendo, el 24 de mayo; a otros dos en la parroquia de san Fernando de Santiago de Compostela, el día 6 de junio; a un joven en la parroquia de Caión, el día 14, y a cuatro adultos, en la parroquia de san Francisco Javier de A Coruña, el día 21.

3. PARROQUIA DE SAN ROSENDO DE A CORUÑA

Con motivo de la administración de la Confirmación y de los sacramentos de la Iniciación Cristiana, el día 24, en la parroquia de san Rosendo de A Coruña, el Sr. Arzobispo también administró el sacramento del Bautismo a un niño.

Antes de la celebración de la Eucaristía, procedió a bendecir los locales de Cáritas Parroquial.

4. PARROQUIA DE SAN PAIO DE SABUGIEIRA

El día 25 de mayo, el Sr. Arzobispo presidió en la iglesia parroquial de san Paio de Sabugueira, la Eucaristía en acción de gracias por la Beatificación de Sor Luisa Bermúdez, Hija de la Caridad, el pasado 13 de octubre en Tarragona, y que había nacido en esta parroquia. Junto con el párroco y los feligreses, participaron en la Eucaristía Hijas de la Caridad, procedentes de las casas que tienen en toda Galicia. También se contó con la presencia de la Hermana Provincial y su Consejo.

5. PASCUA DEL ENFERMO

Con motivo de la celebración, el 25 de mayo, de la Pascua del Enfermo, y al ser el Sr. Obispo Auxiliar, Obispo Responsable del Departamento de Pastoral de la Salud de la Conferencia Episcopal Española, presidió la Eucaristía, retransmitida por Televisión Española, en el Centro «San Camilo» de los Religiosos Camilos, en la localidad madrileña de Tres Cantos.

6. SÍNODO DIOCESANO

El 25 de mayo, el Sr. Arzobispo pronunció una conferencia en el Auditorio Municipal de Vilagarcía de Arousa, sobre el Sínodo diocesano. Estaban convocados los arciprestazgos de Arousa, Ribadumia, Salnés y Umia.

El día 21 de junio, tuvo lugar en la Casa Diocesana de Ejercicios Espirituales de Santiago de Compostela, una reunión del Consejo de Presidencia y, posteriormente, de la Comisión General del Sínodo Diocesano para evaluar la marcha del mismo. Presidió ambas reuniones el Sr. Arzobispo, a quien acompañaba su Obispo Auxiliar.

7. HOSPITALARIAS DEL SAGRADO CORAZÓN

El día 28 de mayo, el Sr. Arzobispo visitó a las Religiosas Hospitalarias de Sagrado Corazón y a las residentes en el Centro Pai Menni, en Betanzos, para conocer los nuevos proyectos y saludar a los usuarios de este Centro.

8. CLERO JOVEN

El Sr. Obispo Auxiliar se reunió con los sacerdotes ordenados en los últimos cinco años, el día 29 de mayo, en la Casa Diocesana de Ejercicios Espirituales, para poner en marcha un proyecto de formación y espiritualidad.

9. VIDA ASCENDENTE

El día 30 de mayo, se celebró en la ciudad de A Coruña, el encuentro de fin de curso del movimiento de Vida Ascendente de las cinco diócesis gallegas. La Eucaristía, presidida por el Sr. Arzobispo, tuvo lugar en la parroquia de Santiago y Santa María. Estuvo presente el Presidente Nacional de este movimiento.

10. PARROQUIA DE SAN FERNANDO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

La parroquia de San Fernando conmemoró sus 50 años de vida parroquial el 30 de mayo, coincidiendo con la celebración litúrgica de

su patrón, San Fernando. En la celebración, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. J. Leonardo Lemos Montanet, obispo de Ourense, recibió un cariñosos homenaje D. Manuel Cacheda Vigide, su primer párroco. Al finalizar la Eucaristía se descubrió una placa donde se recuerda que el cardenal Mons. Quiroga Palacios erigió la parroquia el 16 de febrero de 1964 y el 19 de febrero de 1989, Mons. Rouco Varela, consagró el templo parroquial.

El 6 de junio, el Sr. Arzobispo inauguró la exposición conmemorativa de esta efemérides, que se puede visitar en los bajos parroquiales.

11. PP. FRANCISCANOS

El 30 de mayo, en la iglesia conventual de los PP. Franciscanos de Santiago, se celebró una Eucaristía solemne en sufragio por los hermanos García Pan, donantes de este convento a los PP. Franciscanos después de la Desamortización de Mendizábal. Presidió la Eucaristía el Sr. Obispo Auxiliar.

A continuación, en el Salón Carlos V, tuvo lugar una conferencia, ofrecida por Fr. Juan Manuel Buján García, sobre «La restauración de la Provincia Franciscana de Santiago».

12. PARROQUIA DE SANTA MARÍA LA MAYOR DE PONTEVEDRA

El 31 de mayo, finalizaba en la parroquia de santa María la Mayor de Pontevedra el curso «Master de Nueva Evangelización», realizado con la colaboración de la Delegación Diocesana de Infancia y Juventud. El Sr. Arzobispo ofreció la conferencia final, que versó sobre la Nueva Evangelización.

13. SAMI CATEDRAL

El día 1 de junio, el Sr. Arzobispo presidió la Misa del Peregrino en la SAMI Catedral, con motivo de la Fiesta de la Ascensión, el día

7, presidió la Eucaristía en la que participaba el Colegio de Médicos de A Coruña, con motivo de su reunión anual; y, el día 8, la Misa del Peregrino en la Solemnidad de Pentecostés.

14. CÁRITAS

El día 3 de junio, el Sr. Obispo Auxiliar visitó las instalaciones de Cáritas Interparroquial de A Coruña; al día siguiente, participó en la reunión de la Comisión Permanente de Cáritas Diocesana, en su sede de Santiago; y el día 7, se acercó a conocer la Cáritas Interparroquial de Arousa.

El día 18 de junio, el Sr. Arzobispo realizó una visita a Caritas Interparroquial de Pontevedra. Después de recorrer las instalaciones en la sede principal, y antes de desplazarse al albergue, sito en la parroquia de Monteporreiro, mantuvo una reunión con el Consiliario y los miembros de la Permanente.

15. HOGAR SANTA LUCÍA EN A CORUÑA

El 3 de junio, el Sr. Obispo Auxiliar visitó el Hogar Santa Lucía, para mujeres sin techo, que rigen las Misioneras Esclavas del Inmaculado Corazón de María, en la ciudad de A Coruña.

16. JORNADA DIOCESANA DE PASTORAL

El día 7 de junio, tuvo lugar en el Seminario Menor de Belvís la Jornada Diocesana de clausura del año Pastoral. El tema escogido fue «Juntos educamos en la fe»; estaban convocados las Familias, Catequistas, Profesores de Religión y Animadores y Secretarios de los grupos sinodales. El Sr. Arzobispo, acompañado del Sr. Obispo Emérito de Tui-Vigo, fue el encargado de presidir la oración inicial. Después de la ponencia principal del día, «La transmisión de la fe», ofrecida por el profesor de Catequética de la Universidad «San Dámaso»

de Madrid, D. Juan Carlos Carvajal, tuvieron lugar cuatro talleres específicos para catequistas, familias, profesores de religión y animadores y secretarios de los grupos sinodales. Este último fue presidido por el Sr. Obispo Auxiliar.

Al comenzar la tarde, el Prof. Carvajal habló sobre «La coordinación pastoral». Finalizó la Jornada con las palabras de despedida del Sr. Arzobispo.

17. PARROQUIA DE PILOÑO

Con motivo de la Fiesta de Nuestra Señora de Hoy-Vás, el Sr. Obispo Auxiliar presidió la Eucaristía solemne en el Santuario del mismo nombre, sito en la parroquia de Piloño.

18. TEOLOGÍA PARA SEGLARES

El Sr. Obispo Auxiliar fue el encargado de clausurar el curso de Teología para Seglares en la sede de Pontevedra, el 10 de junio.

19. RETIROS SACERDOTALES

El Sr. Obispo Auxiliar dirigió los retiros mensuales a los sacerdotes; el día 10 de junio, en Riveira, al arciprestazgo de Postmarcos de Abaixo; el día 11, en Vimianzo, a los arciprestazgos de Soneira, Nemancos y Duio; el día 13, en el Hogar de Santa Margarita, a los de Faro, Riazor, Catro Camiños y Monelos; el día 17, en Noia, al de Postmarcos de Arriba; el día 18, en el Monasterio de Sobrado dos Monxes, al de Sobrado; y el día 19, en Ribadumia, a los de Umia y Ribadumia.

20. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

El Sr. Arzobispo participó en la reunión del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española, el día 11 de junio.

El Sr. Obispo Auxiliar, como Obispo responsable de la Comisión Episcopal «Justicia y Paz», participó en la reunión de la Comisión General en la sede de la Conferencia Episcopal Española, el día 14 de junio.

21. POLICÍA NACIONAL

El día 12 de junio, tomo posesión del cargo de Jefe Superior de Policía en Galicia, el Ilmo. Sr. D. Eusebio Fraguas Sánchez. El acto, que se desarrolló en el salón de actos de la Delegación del Gobierno, en la ciudad de A Coruña, contó con la presencia del Sr. Arzobispo.

22. SEMINARIO MAYOR

El Seminario Mayor, el día 12 de junio, coincidiendo con la fiesta de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, celebró la clausura del curso. Presidió la Eucaristía el Sr. Arzobispo.

23. SIERVAS DE CRISTO SACERDOTE

El Instituto Secular Siervas de Cristo Sacerdote celebró, el 12 de junio, con toda la solemnidad la Fiesta de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, en la parroquia de santa Marta de Santiago de Compostela. Presidió la Eucaristía el Sr. Obispo Auxiliar.

24. VISITA AL COLEGIO DE SAN JOSÉ DE CLUNY

El día 13 de junio, el Sr. Arzobispo realizó una visita al Colegio de las Religiosas de San José de Cluny en Santiago.

25. RENOVACIÓN CARISMÁTICA

El 14 de junio, tuvo lugar en el Seminario Menor de Santiago, la asamblea de la Renovación Carismática de Galicia. El Sr. Arzobispo se acercó para saludarles.

26. MONJAS TRINITARIAS

Con motivo de la Solemnidad de la Santísima Trinidad, el 15 de junio, el Sr. Obispo Auxiliar presidió la Eucaristía en el convento que las Monjas Trinitarias tienen en la parroquia de Noia.

27. DELEGACIÓN DE PASTORAL DE LA INFANCIA Y JUVENTUD

Con motivo de la finalización del curso académico, el Sr. Obispo Auxiliar presidió una Eucaristía en la Capilla Universitaria del Campus Compostelano concluyendo así las actividades organizadas por las Delegaciones Diocesanas de Pastoral de la Infancia y Juventud y Pastoral Universitaria.

28. CORPUS CHRISTI

El día 22, Solemnidad del Corpus Christi, por la mañana, el Sr. Arzobispo presidió la Eucaristía, que tuvo lugar en la Plaza de María Pita en A Coruña y la procesión por la Ciudad Vieja hasta la Colegiata de santa María, donde quedó expuesto el Santísimo Sacramento para la adoración de los fieles toda la tarde. El Sr. Obispo Auxiliar hizo lo mismo en la ciudad de Pontevedra, presidiendo la Eucaristía en la parroquia de san Bartolomé.

Por la tarde, en la SAMI Catedral, el Sr. Arzobispo, junto con el Sr. Obispo Auxiliar, presidió la Eucaristía solemne y la procesión por el claustro y naves de la Catedral, debido al mal tiempo meteorológico, que impidió que la procesión transcurriese por las calles santiaguesas.

SUMARIO

ARZOBISPO

1. Carta Pastoral en la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 371
2. Carta Pastoral en el día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar 378
3. Carta Pastoral en el Jornada «Pro Orantibus» 390
4. Carta Pastoral en el día del Corpus Christi 400
5. Carta Pastoral en el día del Papa. Junio2014 408

CANCILLERÍA

1. Sacerdotes fallecidos 412

VIDA DIOCESANA

1. Confirmaciones 414
2. Sacramentos de la Iniciación Cristiana 414
3. Parroquia de San Rosendo de A Coruña 414
4. Parroquia de San Paio de Sabugueira 415
5. Pascua del enfermo 415
6. Sínodo Diocesano 415
7. Hospitalarias del Sagrado Corazón 416
8. Clero Joven 416
9. Vida Ascendente 416
10. Parroquia de San Fernando de Santiago de Compsotela . 416

11. PP. Franciscanos 417
12. Parroquia de Santa María La Mayor de Pontevedra 417
13. SAMI Catedral 417
14. Cáritas 418
15. Hogar Santa Lucía en A Coruña 418
16. Jornada Diocesana de Pastoral 418
17. Parroquia de Piloño 419
18. Teología para Seglares 419
19. Retiros Sacerdotales 419
20. Conferencia Episcopal Española 419
21. Policía Nacional 420
22. Seminario Mayor 420
23. Siervas de Cristo Sacerdote 420
24. Visitas al Colegio de San José de Cluny 420
25. Renovación Carismática 420
26. Monjas Trinitarias 421
27. Delegación de Pastoral de la Infanica y Juventud 421
28. Corpus Christi 421